

**A PIE  
DE CALLE**CATALINA  
**Gayà**

DANNY CAMPINAL



► Valentina y Dima, los dos de San Petersburgo, ayer en la plaza de Sant Jaume.

# Está aquí el ruso de clase media

**A**nastasia estaba sola. Hablaba en ruso por teléfono delante de la catedral. Viaja sola, estará aquí cuatro días y luego se irá a París. ¿Por qué Barcelona? «¡Por el sol y por la playa! Y porque unos amigos vinieron el año pasado y me explicaron lo bonita que es la ciudad. Lo es», decía. **Anastasia** es una de los 750.000 turistas rusos que este año dormirán entre tres y siete noches en Barcelona. Desde hace dos años, Barcelona está en el horizonte de los turooperadores rusos. Las razones: la Sagrada Família, el Picasso o el parque Güell aparecen en grandes campañas publicitarias en ciudades como Moscú o San Petersburgo; se han agilizado los trámites para conseguir el visado y, además, hay muchísimos vuelos directos. Entre mayo y octubre, aterrizarán en Catalunya 700 vuelos al mes procedentes de Rusia. Solo ayer había 11 vuelos directos entre Barcelona y Moscú, y uno entre El Prat y San Petersburgo.

A todo esto se suma que ese entre 10 y 15% de la población que exige reformas a **Vladimir Putin**, y que vive en Moscú o San Petersburgo, tiene ahora el poder adquisitivo para hacer un turismo cultural en Europa. Son la nueva e incipiente clase me-

dia rusa. El año pasado, 500.000 rusos visitaron Catalunya –el 60% se alojó en la Costa Daurada y vino a Barcelona para un *city break*– y este año se espera que sean 750.000.

**Anastasia** hace una mueca de desagrado cuando esta cronista le pregunta si irá de compras: «No, a visitar museos y a la playa». Hace solo cinco años, cuando los rusos aparecieron en la ciudad, se dejaban ver por el paseo de Gràcia y solían caminar cargados con las bolsas doradas

## Cada mes, aterrizan en Catalunya 700 vuelos procedentes de Rusia

de las tiendas de lujo. Ese turismo de pareja perfecta y tarjetas varias en la cartera existe, pero ahora la presencia rusa es mucho más plural.

Mientras **Anastasia** se dejaba tomar fotos –por supuesto posando–, dos familias, también rusas, se perdían en el mercadillo de antigüedades que hay frente a la catedral. Eran de las que se alojan en la Costa Daurada y vienen unos días a Barcelona. Esta cronista había salido a la calle a

buscar grupos organizados. Por eso de que hasta hace dos años los rusos de clase media venían en comunidad y la única manera de hablar con ellos era sabiendo ruso o a través del guía bilingüe.

Ayer todos los turistas con los que habló esta cronista chapurreaban o hablaban inglés y absolutamente todos intentaban diferenciarse de los que viajan en paquete y de los que vienen de *shopping*. Cosas de la clase media, no importa de dónde sea.

En la plaza de Sant Jaume, **Valentina y Dima** intentaban ubicarse con la ayuda de una guía. Detrás de ellos, un grupo de músicos de las escuelas de música de Catalunya improvisaba un concierto para protestar por los recortes. La pareja acaba de visitar Andorra. En Barcelona, se pasearán, irán de museos y se acercarán a la playa.

La familia **Cheltsov** al completo salía del Palau de la Virreina. Procedentes de Moscú, había aterrizando en El Prat a primera hora de la mañana y, al mediodía, callejeaba y *rambleaba*. Ellos estarán 10 días en Barcelona. «No somos los turistas rusos típicos», decía uno de los hijos. «Venimos porque queremos disfrutar de la cultura y porque somos curiosos», respondía el padre.

En paseo de Gràcia con Rambla, se lee un cartel en cirílico. Hace unas semanas la escritora **Olga Merino** llamó al número que aparece y una chica rusa le explicó que alquilan y venden pisos de lujo. Barcelona habla muchísimo en ruso. ■



apiedecalle@elperiodico.com